

Sociología política de la oratoria: poder y persuasión en África negra

ALI A. MAZRUI

La política, en parte, es un proceso de comunicación intencional con fines públicos. Se transmiten los mensajes, se articulan los intereses, se expresan los rencores, y se definen y promueven las preferencias. Los estilos de articulación varían: desde susurros en los corredores del poder hasta manifestaciones en el mercado. También varía la tecnología de articulación; incluye, por una parte, desde sociedades en las que hay una televisión en cada cuarto hasta, en el otro extremo, sociedades en las que tribus aisladas ni siquiera conocen los medios modernos de comunicación, exceptuando únicamente la visita anual de un representante del gobierno en una polvareda móvil que lleva el nombre de *jeep*.

En este trabajo nos referimos a un estilo particular de articulación política: la manipulación de *palabras*, y en especial la oratoria. Definimos la oratoria como el uso hábil y a veces elocuente de símbolos orales verbales para producir un efecto público o colectivo. Las sociedades que trataremos aquí son las africanas al sur del Sahara y de épocas recientes.

Desde el punto de vista de la oratoria, un factor importante de África que debe tomarse en cuenta es el de la alfabetización muy reciente en muchas sociedades. Tales sociedades desarrollaron estilos políticos que no requerían la palabra escrita. Por ello, debemos examinar en primer lugar estos antecedentes históricos.

La oratoria en una sociedad analfabeta

Una sociedad analfabeta tiende a ser funcionalmente difusa y sin diferencias estructurales. Lo político en tal sociedad no es autónomo, sino que, en lo fundamental, es inseparable de la agricultura, la religión, el parentesco, la legislación y otros aspectos de los hábitos culturales. Se puede contestar a esto diciendo que no hay sociedad en la que lo político sea fácil de separar de las otras dimensiones del comportamiento social y esto, en efecto, puede ser cierto. Incluso los Estados más modernizados ni han logrado separar del todo la religión de la política, ni han

podido distinguir el proceso judicial del político. De hecho, tales procesos están deliberadamente fundidos en uno en las sociedades modernizadas que dan prioridad al constitucionalismo como el fundamento para determinar los límites del comportamiento político legítimo.

Lo único que pretendemos señalar, en lo que respecta a la sociedad analfabeta, es que en ella se da el tipo de características adicionales que hacen que la difusión funcional y estructural sea aún mayor que en entidades más modernizadas. Aceptamos como premisa para este trabajo que la capacidad de leer y escribir es un aspecto de la modernización, tal como a ésta se le entiende en nuestro siglo; por lo tanto, la falta de esa capacidad es, en cierto sentido, premoderna.

Un programa importante para la oratoria en una sociedad analfabeta es el proceso judicial en sí. En los lugares en que las leyes no son escritas sino que se basan en una tradición inmemorial, la articulación oral de los principios discutidos adquiere mayor relevancia. En cierta medida, la poesía y la ley se entrelazan. La capacidad de tratar un caso con términos poéticos emocionantes se ha convertido en una táctica para defender derechos en el proceso judicial.

En un proceso judicial analfabeta, los proverbios se convierten en los equivalentes funcionales de los precedentes legales. Un principio legal importante se puede captar en una formulación proverbial tradicional. Los proverbios legales —desde luego—, tan forman parte de la herencia de la lengua inglesa, como de la de las lenguas africanas. Principios proverbiales como “contra la observancia de la ley no puede alegarse ignorancia” han influido profundamente en la definición de los límites de una conducta legítima. Y un proverbio como “la casa de un inglés es su castillo” ha sido importante para asegurar el derecho a la intimidad.

La supervivencia del juicio por jurado ha mantenido una relación entre la ley anglosajona y el proceso judicial, por una parte, y entre aquella y las tradiciones de las sociedades analfabetas, por otra. En ciertos casos, la manipulación hábil de la sabiduría popular por parte de los abogados puede ser importante para influir en las perspectivas del jurado, ya que éste está formado por gente común. En general, la retórica sobre la intimidad del hogar o la santidad de la vida familiar garantiza una reacción positiva en un jurado común y corriente: “¡Sí, claro, la casa de un inglés es su castillo!”, seguramente razonará en silencio el jurado mientras escucha la retórica del consejo.

En las sociedades analfabetas, los proverbios tienen una importancia mayor aún. Son parte de la tradición oral de la sociedad, y no resienten la competencia de una tradición escrita que enriquezca el habla y provea otro fondo de sabiduría. Los proverbios, en una sociedad analfabeta, no pierden su poder al hacerse más habituales. Los clichés no se desprestigian con la repetición ya que, por el contrario, la tradición misma se puede definir en términos de repetición. El uso efectivo de la sabiduría proverbial se convierte en ley.

Así, la oratoria, en una sociedad analfabeta, no se apoya en la originalidad verbal del orador sino, más bien, depende del estilo con el que las formulaciones conocidas se usan de una manera nueva. La oratoria puede ser un rito verbal que acentúe los límites del territorio conceptual conocido. En este dominio, en particular, la originalidad no consiste en la novedad de las expresiones utilizadas sino en la pertinencia del contexto.

Sin embargo, cabe también la originalidad del ingenio individual. El dominio de la metáfora y el símil ofrece posibilidades especialmente eficaces para el orador hábil. El orador puede estar frente a un jefe, planteando un caso de tipo judicial sobre derechos de la tierra; puede, entonces, utilizar el símil de sus derechos como esposo, y jugar con la metáfora compartida de la semilla plantada y la fertilidad sexual y agrícola. El uso eficaz de las imágenes comparadas puede ayudar en la decisión de un caso. El jefe está sentado, tal vez acompañado por otros mayores, pues eso depende de la sociedad y del caso en cuestión. El jefe y los otros mayores escuchan el ingenio del defensor o de su portavoz, y a medida que las imágenes de la agricultura se entremezclan con las imágenes de la vida familiar, "cultivar" y "preñar", "semilla" y "semen", se vuelven indistintos. El jefe asienta, sus acompañantes sonríen, y el caso avanza un poco.

Junto con los proverbios, las adivinanzas son la materia prima del estímulo en la oratoria. Algunos estudiosos incluso han llegado a afirmar que las adivinanzas tienen prioridad sobre todas las formas de literatura oral. En palabras de Charles Francis Potter:

"Contra lo que se supone habitualmente, no son meros juegos de palabras presentados en reuniones o fiestas, pues las adivinanzas tienen la misma importancia que los mitos, las fábulas, los cuentos tradicionales y los proverbios, como uno de los tipos más antiguos y difundidos de pensamiento formulado. Es probable que se pudiera fundamentar su prioridad sobre todas las otras formas de literatura (y aun de toda tradición oral), puesto que las adivinanzas son, esencialmente, metáforas, y las metáforas son el resultado del proceso mental primario de asociación, comparación y percepción de semejanzas y diferencias".¹

Potter se refiere a la definición de "adivinanza" presentada en *Everyman's Encyclopedia*: "Una presentación perifrástica de un asunto no mencionado, cuyo objetivo es excitar al lector o al escucha para que descubra el significado oculto tras una expresión estudiadamente oscura". Pero Potter formula también una definición funcional de la adivinanza:

...Una verdadera adivinanza popular representa el esfuerzo grupal de un pueblo humilde pero inteligente para encontrar o crear algo de humor o belleza o en el mundo yermo y generalmente difícil en el que se encuentran.²

En suahili, la adivinanza se llama *Kitandawili*. El hombre que va a presentar la adivinanza desempeña el papel funcional de quien reta a duelo. De hecho, proclama la palabra “¡*Kitandawili!*”, y la persona que está preparada para aceptar el reto contesta “¡*Tega!*”. Esto último, literalmente, significa “pon la trampa”. El retador entonces prosigue al presentar su trampa verbal, y la persona que ha aceptado intenta descubrir el significado interno de la trampa verbal.

La tradición de las adivinanzas ha continuado en épocas modernas a través de los juegos de preguntas por televisión. Pero, este juego moderno es más bien una demostración de conocimiento de *datos* que la demostración de la capacidad de interpretar el arte verbal. Presentamos un ejemplo semítico:

“Una mujer dijo a su hijo:
‘Tu padre es mi padre,
y tu abuelo mi marido;
tú eres mi hijo, y yo soy tu hermana.’”

La respuesta a esta adivinanza es: “Fue la hija de Lot que así le habló a su hijo”. (Génesis XIX, 30-38).

Una adivinanza de la lengua inglesa es:

“¿Qué es lo que vuela siempre
y nunca descansa?”

La respuesta a ésta es: el *viento*. También primordial como fenómeno es el *fuego*:

“Cuanto más lo alimentes
más alto crecerá;
pero si les das agua,
entonces morirá”.

En muchas sociedades africanas, las imágenes relacionadas con la cacería también tienen implicaciones de la vida doméstica común. La canción de la danza bwola entre los achioli del África oriental hace muchas referencias al guerrero y al cazador; pero, mientras algunas de tales referencias transmiten su significado literal a un público, adquieren otro sentido para otro.

“La lanza en que yo confiaba,
La lanza duerme en el frío, ¡oh!
El gran cazador solitario,
el guerrero en quien yo confiaba
¡Me ha herido... con la punta de la escoba!

Okot p'Bitek escribe acerca de la doble significación para el público:

...Mientras los viejos (presentes en un baile) interpretaban la lanza como el símbolo del poder del clan y de las proezas de sus cazadores, las mujeres jóvenes hacían chistes con los muchachos acerca de asuntos sexuales. La lanza se consideraba el símbolo de la virilidad, al representar el pene... Y la canción que cantaban las mujeres enfatizaba las palabras "me ha herido con la punta de la escoba", que se enuncian con diversión y sarcasmo... ya que se referían a un "enfriarse" de la virilidad, o sea que el pene se ablandaría como la punta de la escoba de hierba.⁸

El gusto por las adivinanzas es el gusto por el doble sentido. Es frecuente la ambigüedad como un aspecto central de la oratoria. La habilidad para la ambigüedad que había usado Jomo Kenyatta antes de ser procesado por dirigir a los Mau Mau en Kenia, confundieron a los acusadores el día de su juicio. A principios de la sexta década Kenyatta había utilizado en Kenia, de modo muy eficaz los proverbios y las adivinanzas kikuyu. Entonces, Kenyatta ¿denunciaba o impulsaba a los Mau Mau? ¿Había denunciado el uso de la violencia para la promoción del nacionalismo en Kenia o bien había sido un campeón de la revolución violenta? ¿Estaba incitando a los kikuyu a que se rebelaran contra el hombre blanco y contra el cristianismo o bien se preocupaba por ambiciones africanas más "legítimas"?

Se informó que Kenyatta decía una cosa abiertamente y después se llevaba a los de su tribu y les hablaba en ese dialecto kikuyu tan ambiguo que resiste la traducción a un lenguaje comprensible para la tradición política occidental. Una de sus metáforas preferidas era entre sectas religiosas y gorgojos. "Todas las religiones (o sectas) kikuyu son gorgojos que estropean la comida en los graneros. Nosotros somos la comida y las religiones (o sectas) son los gorgojos", Los misioneros entendieron que se refería al cristianismo, y uno de sus informantes en estas reuniones puede haber expresado sus palabras en este sentido, pero el informe escrito no lo especifica.⁹

Muchos europeos se quejaron en esa época de la "habilidad diabólica" de las ambigüedades en la oratoria de Kenyatta.

Un *panga* (cuchillo largo) está hecho para usarse. Si lo pones en la mesa y lo dejas allí será inútil. De la misma manera, si nosotros no nos ayudamos, Dios no bajará a ayudarnos. Pero, si nos esforzamos, Él nos apoyará.⁵

A primera vista la imagen del *panga* parece evidentemente la del arma. Sin embargo, el *panga* se utiliza mucho más como instrumento agrícola que como arma militar; cumple algunas funciones del hacha en gran parte de la Kenia rural. Entonces, ¿por qué habría de dejarse este ins-

trumento necesario para el cultivo inútilmente sobre una mesa? ¿Estaba Kenyatta exigiendo más trabajo de su gente o bien estaba explotando, en un llamado a la guerra? Una vez más, la ambigüedad parecía estudiada. Kenyatta estaba usando un estilo propio para una sociedad analfabeta en un período en que la alfabetización ya era una realidad.

Muchas de las técnicas de la oratoria analfabeta presuponen la existencia de una sociedad de diálogo. En ocasiones, el significado oculto requería bastantes conocimientos específicos para su interpretación; y el nivel de especificidad, en ocasiones, podía derivarse de la intimidad de la familia.

La oratoria, en una sociedad analfabeta, funciona también dentro de un área substancial de *consenso*. El arte de la persuasión, en general, consiste en explotar con eficacia los valores y predisposiciones que se comparten; pero, en la medida en que la mayor parte de las sociedades analfabetas también son profundamente tradicionalistas, las artes de persuasión, en ese tipo de contexto, funcionan aún más dentro de contextos de consenso. La oratoria se convierte, fundamentalmente, en la habilidad para manipular los símbolos ancestrales mediante la palabra.

Algunas de las sociedades tradicionales africanas más desarrolladas incluso tuvieron oradores especiales de la corte, que debían utilizar su habilidad verbal para recordar al rey sus deberes ancestrales. Entre los thonga de Sudáfrica, había dos personajes de la corte que desempeñaban este tipo de función: uno era el cantor de las alabanzas y el otro el equivalente aproximado de un bufón. El cantor de las alabanzas era un heraldo, y el bufón era el gran crítico del mismo rey.

Todas las mañanas, antes del amanecer, el jefe despertaba con el canto fuerte del heraldo, que alababa las hazañas de los gobernantes anteriores y desacreditaba al titular. A la luz de sus predecesores —decía el cantor—, el jefe actual era un cobarde y un niño, que no podía compararse con su padre, su abuelo y sus gloriosos antepasados. Además, el bufón de la corte hacía el papel de censor público; insultaba libremente a todos y gozaba de plena inmunidad cuando criticaba abiertamente al jefe.⁶

Tales personajes de la corte debían sobresalir en las artes de los proverbios, y las adivinanzas, del ingenio y del sentido del humor. Debían ser admirados, dado que cumplían las funciones de la censura en el nombre de los antepasados. El poder de la costumbre, del consenso y de los símbolos verbales rituales encarnaba en aquellos bufones reales en la corte de Thonga.

La colonización de la oratoria

Con la consolidación del dominio europeo en África, comenzaron a cambiar tanto la naturaleza como las funciones de la oratoria. Las viejas

formas de conducta verbal en público no desaparecieron del todo; pero, sí se alteraron de manera significativa. También surgieron nuevas áreas para los trabajos de la oratoria a medida que la hegemonía europea introducía en la localidad, nuevas ambiciones, nuevas recompensas y nuevos castigos.

Desde el punto de vista de la conducta verbal, fue particularmente importante la llegada de los idiomas europeos y, en especial, del inglés y el francés. El impacto de estos dos idiomas sobre la conducta política en África no sólo ha sido profundo, sino que también ha sido diverso. Estos idiomas metropolitanos ayudaron a establecer nuevos criterios de estratificación social y política, nuevas motivaciones para el esfuerzo económico, y nuevos estilos de comunicación política. Los africanos que adquirieron habilidad literaria y oral en las lenguas metropolitanas aumentaron su capacidad para la movilidad social. Casi en todas partes, en África, el valor económico del inglés o del francés era mayor que el valor económico del dominio de muchos idiomas africanos al mismo tiempo. Había más ocupaciones y empleos que "requerían" el conocimiento del inglés o del francés que los que exigían el dominio de varias lenguas indígenas al mismo tiempo.⁷

Desde el punto de vista de la historia de la oratoria en África, la experiencia colonial añadió tres nuevas dimensiones importantes. Nos hemos referido ya a la primera de ellas: la llegada de las lenguas francesa e inglesa, y la politización gradual de estos idiomas dentro de las condiciones africanas. El segundo cambio colonial de gran relevancia para la historia de la oratoria en África fue la ampliación de la escala política: se crearon nuevas entidades territoriales, en las que se juntó lo que de otro modo hubieran sido entidades políticas distintas; en efecto la mayoría de Estados africanos pueden ser pequeños en lo que se refiere a volumen de población según la norma mundial, pero, son bastante más grandes que la mayor parte de las unidades políticas del África precolonial.

Desde luego, la conducta verbal con objetivos públicos se convirtió en situaciones de gran escala política. La oratoria ya no sólo fue necesaria para presentar acusaciones o defensas ante un jefe en un pueblo sino, también, para provocar un impacto sobre poblaciones geográficamente distantes y culturalmente divergentes de la del orador. La habilidad verbal que era adecuada para una *baraza* tribal en Tabora ya no lo era tanto cuando se trataba de influir los sucesos en Tangañika como entidad.

La nueva tecnología también colaboró en la ampliación de la escala política. La introducción del automóvil y el *jeep*, y después el mayor uso de la aviación con fines políticos, también ampliaron los límites funcionales de la sociedad política. El radio de transistores fue un factor tecnológico central para el crecimiento de la escala política en África. La habilidad verbal, ante todas estas innovaciones tecnológicas, sufrió el tipo de cambios necesario para el mercado político más amplio.

Además de la introducción de los idiomas metropolitanos y de la am-

pliación de la escala política, llegó también como novedad la palabra escrita. La alfabetización comenzó a afectar los estilos de oratoria. De hecho, la mayoría de la gente era aún analfabeta; pero entre quienes lograban ser influyentes o poderosos eran cada vez más los alfabetizados. Estos dirigentes, a su vez, desarrollaron otras habilidades de oratoria derivadas, en parte, de su alfabetización e influidas en parte por la cultura de oratoria más amplia de sus sociedades.

Una de las transformaciones importantes fue el cambio del uso de proverbios nativos al uso de citas de los grandes autores europeos. Los grandes oradores de los movimientos anticoloniales africanos entre 1930 y fines de la sexta década fueron frecuentemente personas cuyos discursos, en su mayoría, habían sido en inglés o en francés y algunos de los cuales habían incluido largas citas de escritores ingleses, franceses o americanos. Muchos de los escritores citados eran poetas.

Puede decirse —y se ha dicho— que el más imperialista de los poetas ingleses fue Rudyard Kipling. Después de todo, él dio al imperialismo el poema “La carga del hombre blanco”, en el que proporcionaba una legitimación poética y retórica a los esfuerzos del hombre blanco para dominar el mundo; pero, a pesar de la posición de Kipling como el versificador imperialista por excelencia, ha aparecido favorablemente en muchos discursos africanos. El día anterior a unas elecciones en Nairobi, ante una multitud que esperaba oír su último discurso antes del gran día, Tom Mboya de Kenia recitó el poema completo titulado “Si” de Rudyard Kipling. El concepto del dirigente firme frente a la adversidad, que no quiere “echar el bulto” (¡Aquí se detiene el bulto!); que no cederá bajo el peso de las presiones, y caracterizado con la gran virtud británica de ser inflexible, parecía haber sido captado en aquellos versos del patriota británico militante.

“Si hasta el pueblo te acercas sin perder tu virtud
y con reyes alternas sin cambiar de actitud;
si no logran turbarte ni amigo ni enemigo
pero en justa medida pueden contar contigo;
si alcanzas a llenar el minuto sereno,
con sesenta segundos de un esfuerzo supremo,
lo que existe en el mundo en tus manos tendrás.
¡Y además, hijo mío, un hombre tú serás!

Allí en Nairobi estaba Mboya, ese hijo inmortal de Kenya, exhausto por los esfuerzos de la campaña, nervioso por la elección del día siguiente, confrontando un público ansioso de compañeros negros que escuchaban sus palabras de sabiduría. Mboya le comunicaría tiempo después a la posteridad lo siguiente:

Leí a la multitud el poema —completo— “Si” de Rudyard Kipling. Al enfrentarse al reto de construir una nación, nadie puede decir

que se ha portado como hombre si no ha alcanzado "a llenar el minuto sereno / con sesenta segundos de un esfuerzo supremo".⁸

Del otro lado de la frontera, en Uganda, Rudyard Kipling tuvo un impacto semejante. El señor J. W. Lwamafa, ministro y miembro del Parlamento, conmemoró el cumplimiento de diez años en el Parlamento del presidente A. Milton Obote con la observación:

Esencialmente es un hombre de crisis: tiene una iluminación única para resolverlas; pero, una vez que las ha resuelto, no espera los aplausos, sino que sencillamente pasa al siguiente problema como si nada hubiera pasado. Nadie me recuerda más que el presidente Obote el poema de Rudyard Kipling (que, por cierto, he enmarcado y colgado en mi oficina), y en especial el verso "si no logran turbarte ni amigo ni enemigo..."⁹

Kipling, el poeta de "La carga del hombre blanco", había resultado ser el poeta del dirigente del negro. El hombre que había contribuido significativamente a la herencia fraseológica de la lengua inglesa también cumplía objetivos de inspiración para los políticos africanos dentro de sus sistemas locales. El poema "Si" se convirtió también en el equivalente funcional de un proverbio local. El impacto de los valores británicos sobre las colonias africanas se interrelacionó con las costumbres ancestrales.¹⁰

Los públicos variaban. Algunos públicos entendían la orientación general de la oratoria africana anglicista o galicista. En el África occidental, el público con poca preparación escolar podía, sin embargo, entender bastante inglés; pero, en el África oriental, el manejo del idioma inglés implicaba aún una estrecha vinculación con la instrucción formal.

A veces ni siquiera importaba si gran parte del público no tenía idea de lo que el orador decía. Muchos miembros del público, en ocasiones, se entusiasmaban con lo que parecían palabras largas: palabras que terminarían con "ización" o "ismo" podían poner al público en éxtasis si se utilizaban muchas a la vez modo de crear la impresión de un gran poder verbal. Incluso podría decirse que, mientras las citas literarias eran el equivalente funcional de los proverbios, en inglés el equivalente funcional real de las adivinanzas eran sus "palabras largas". Era suficiente que el público lograra no sólo reconocer que el idioma utilizado era el inglés, sino también que de él se empleaban "palabras largas".

Hay un elemento que con frecuencia no se toma en consideración: el hecho de que la oratoria, en sí misma, era en cierta medida una alternativa funcional del control político. El período colonial fue uno en el que los nuevos dirigentes africanos que surgieron con las nuevas técnicas metropolitanas de la oratoria aún no controlaban suficientemente los recursos económicos y políticos como para utilizarlos adecuadamente para consolidar su apoyo político. En una situación en que los candidatos para

governar ya tienen recursos económicos, se puede establecer una fidelidad y coordinar alianzas mediante la manipulación de recompensas económicas tangibles; pero, los agitadores anticolonialistas en el África preindependiente rara vez tenían control sobre una escala de recursos económicos y políticos que pudiera competir con los que las autoridades tenían a su disposición. Tanto los incentivos como el control estaban en manos de las autoridades. Lo que podían hacer los agitadores locales para ladear el equilibrio del entusiasmo y el apoyo político de la población dependía, en gran parte, de la habilidad verbal. Las recompensas tangibles constituyen una manipulación más directa del apetito político; pero, a falta de tales recompensas, se puede manipular en su lugar la imaginación política. La promesa de cosas mejores en el futuro, frente a recompensas más pequeñas de inmediato tiene que formularse en términos atractivo para la imaginación popular. Por tanto, los nuevos agitadores anticolonialistas necesitaban todo el poder verbal de que pudieran disponer para ayudar a sus posibles seguidores a que trascendieran los apetitos inmediatos y se involucraran en sueños fundamentales. Kipling mismo fue quien dijo en 1923: "Las palabras son, desde luego, la droga más poderosa usada por la humanidad".¹¹

De Kipling a Lenin

La ampliación de la escala política, la alfabetización y el uso de los idiomas metropolitanos constituyeron otros tantos medios para la centralización política que se reforzaban mutuamente. A medida que se aproximaba la independencia, tanto la centralización como la ampliación de la escala entraron en una nueva fase. Desde el punto de vista de la sociología de la conducta verbal fueron especialmente importantes la extensión del sufragio y el crecimiento de los partidos políticos. Las mayores exigencias por parte de los activistas anticoloniales resultaron en concesiones racionadas por las autoridades imperiales, inclusive una considerable liberación electoral. Esto ocurrió, en especial, en las colonias británicas. El surgimiento del Consejo Legislativo, como centro de las ambiciones políticas africanas a nivel nacional, tuvo un efecto profundo sobre el reclutamiento político y sobre la sociología de la oratoria. Los idiomas metropolitanos adquirieron mayor importancia en todas aquellas situaciones en las que los votos se solicitaban por encima de las fronteras tribales: los partidos políticos necesitaban el mayor apoyo nacional que fuera posible, y la mayoría de los países africanos no tenían idiomas propios que se entendieran a través de toda la región. Los requisitos para ingresar a la política nacional generalmente incluían el dominio de la lengua de la metrópoli.

Esto se institucionalizó cuando a los candidatos que querían participar en las elecciones del Consejo Legislativo se les solicitaba que demostraran su manejo de la lengua imperial. Así, África llegó a la independencia con legislaturas que insistían en el conocimiento del inglés o del francés

como requisito para que un candidato exigiera su derecho de representar a su pueblo.

A medida que los candidatos buscaban la oportunidad de cultivar una carrera política nacional, y a medida que los partidos políticos intentaban consolidar el apoyo en distintas regiones, tanto las habilidades organizativas como las comunicativas adquirieron nueva significación. La oratoria como recurso político estaba con frecuencia en la base de la organización y de la comunicación.

El contenido y los recursos de la oratoria también sufrieron un cambio durante ese período: debían invocarse nuevos símbolos. Entre los cambios que ocurrieron estaba la radicalización de la retórica. Esto puede formularse en términos de una transición de Kipling a Lenin; de citas de la literatura occidental al vocabulario de la retórica izquierdista.

Un dirigente como Kwame Nkrumah comenzó con un estilo que incluía citas de personajes literarios tales como Alfred Tennyson y William Wordsworth; pero el último libro de Nkrumah mientras todavía estaba en el poder se intitula *Neocolonialismo, la última etapa del imperialismo*, que era un eco del libro de Lenin: *Imperialismo, la etapa culminante del capitalismo*. Y cuando Nkrumah dejó el poder, y pasó los últimos años de su vida en el exilio en Guinea, su vocabulario se radicalizó aún más: continuó produciendo libros desde Cornakry, y cada uno de ellos estaba más saturado de retórica marxista que el anterior. El Nkrumah que se enorgullecía de haberse inspirado en Alfred Tennyson no era ya el Nkrumah que fue tratado de su última y fatal enfermedad en un hospital de Bucarest, Rumania. La radicalización de la retórica significó, también, una radicalización de la orientación general.

En la costa oriental de África, Julius Nyerere de Tanzania parecía estar atrapado entre Shakespeare y Marx. El Nyerere joven de los años de 1950 no había dudado en citar versos de Shakespeare en sus discursos públicos: "Los hombres a veces son dueños de su destino" y, posteriormente, Julius Nyerere tradujo al swahili la obra que con tanta frecuencia había citado con fines políticos: *Julio César*; pero, en la época en que tradujo por segunda vez una obra de Shakespeare —*El mercader de Venecia*—. Nyerere ya no citaba a Shakespeare en sus discursos, mientras sí utilizaba —en cambio— un vocabulario que provenía, en parte, del socialismo europeo. Expresiones como "privilegio de clase", "monopolio", "explotación de clases", y los conceptos menos nuevos de "imperialismo" y "capitalismo", se incorporaron a la corriente principal de fraseología de la oratoria de Tanzania. Desde el punto de vista de la materia prima para hacer discursos, se había llevado a cabo una transición de Kipling a Lenin.¹²

Sin embargo, paradójicamente, el surgimiento de la retórica radical coincidió con el declinar de la oratoria, tanto en Gahana como en Tanzania. La culminación de la oratoria en los países africanos modernos fue el período en que la legislatura fue el terreno más importante de la

articulación política. El Consejo Legislativo, que había sido creado durante la época colonial, se convirtió en la Asamblea Nacional de Independencia. La naturaleza del estilo parlamentario, una vez más, dio una importancia especial a la habilidad en la oratoria: los políticos o preparaban sus discursos con cuidado o comisionaban a escritores de discursos para que se los prepararan para los momentos importantes en la Asamblea Nacional. En esa época ya no era necesario ser ministro para que su discurso obtuviera publicidad. Un buen discurso podía exigir la atención de los periódicos, y proporcionaba un momento de gloria para el orador cuando leía el periódico durante el desayuno.

Pero, la radicalización de la retórica en África coincidió con la terminación de la naturaleza abierta de la política. Los viejos tiempos de discusiones y confrontaciones verbales, los grandes momentos de los duelos orales, comenzaron a pasar a la historia en uno tras otro de los centros políticos africanos. Con la decadencia de la libertad de expresión y el surgimiento de sistemas monopartidistas, se produjo la decadencia de la oratoria como tal, pues se permitía cada vez a menos políticos que hicieran libremente discursos importantes; y eran cada vez menos los políticos que preparaban sus propios discursos. De hecho, los medios de comunicación estaban controlados por declaraciones ministeriales y decretos presidenciales. En algunos países, los ministros exigían un monopolio de espacio en los periódicos locales, y —aún más— en el radio. Los días en que un buen discurso de un personaje secundario podía cautivar la imaginación de un reportero y dar por resultado una edición matutina sensacional de un periódico ha pasado definitivamente a la historia en muchos países africanos.

Desde luego, no todo gran orador es necesariamente un gran polemista. Incluso entre los padres fundadores de la política africana moderna existen asombrosas diferencias de orientación. Milton Obote, de Uganda, era un polemista más logrado que Jomo Kenyatta de Kenia; pero, Kenyatta era mejor orador en reuniones populares multitudinarias de lo que nunca llegó a ser Obote. Durante el período colonial, Kenyatta no logró ingresar al Consejo Legislativo; pero esto, en cierta forma, fue mejor. Expresado por su biógrafo, Murray-Brown:

...Kenyatta nunca se sintió a gusto en círculos polémicos en inglés y hubiera estado en desventaja entre quienes le eran hostiles en ese Consejo.¹³

Pero, dénselo a Kenyatta un estadio y una plataforma, con un público que comprenda suahili o kikuyu, y sus habilidades en la oratoria se activan. Puede utilizar tanto el humor como la invectiva con un impacto devastador: puede usar un lenguaje grosero o sexual con efectos impresionantes y diversos en un público multitudinario. No obstante, en la cámara legislativa, Kenyatta se encogería dentro de una ineficacia ver-

bal. De hecho, nunca ha considerado al Parlamento como un lugar adecuado para sus propias actuaciones políticas.

En este aspecto, Kenyatta contrasta agudamente con Milton Obote en el tiempo en que tuvo el poder en Uganda. Obote era, claramente, un parlamentario muy dotado. Dentro de las cámaras de la Asamblea Nacional sabía manipular símbolos y mensajes verbales; sabía crear un ambiente determinado y provocar una reacción colectiva en el Parlamento. La radicalización de su propia retórica hacia formulaciones neomarxistas coincidió —también en esta ocasión—, con la búsqueda de un sistema monopartidista y la decadencia de la discusión abierta. Aun cuando Uganda era una sociedad completamente abierta, Milton Obote fue un gran parlamentario. De hecho, hacia su último año en el poder, fue el único hombre lo suficientemente independiente como para cautivar no sólo la atención sino también la imaginación de la Asamblea Nacional. Sin embargo, ante un público multitudinario en el mundo político externo, Obote era competente, pero no sobresalía. Si compartía la plataforma con Jomo Kenyatta, no cabía duda de que sería eclipsado por el ingenio verbal de éste.

Fue en personalidades como la de Tom Mboya en las que el papel de polemista y de orador se fundían de manera más convincente. El fallecido Tom Mboya permanece en la memoria como el mayor polemista político del África oriental hasta la fecha, y como uno de sus oradores más importantes. Julius Nyerere también funde la habilidad polémica con la de la oratoria; pero, si bien como orador es por lo menos tan grande como lo fue Mboya, como polemista ha sido menos deslumbrante.

Tanto la polémica como la oratoria fueron recursos políticos importantes para el ascenso de estos personajes a la prominencia y al poder.

Conclusión

Comenzamos este trabajo a partir de la premisa de que gran parte de la política es un proceso de comunicación y transmisión de mensajes. Debido a este elemento básico de la política, la conducta verbal es una dimensión importante. La conducta verbal puede ser pública o privada. La política como intriga en los corredores del poder depende de diferentes estilos de conducta verbal de la política como un proceso de confrontaciones públicas.

En las experiencias de África hemos rastreado la oratoria en sociedades analfabetas, y la hemos visto funcionar en diversas actividades, desde el proceso judicial hasta las funciones de un bufón de la corte. Durante la época colonial se ha podido observar la ampliación de la escala política, la introducción de los nuevos idiomas metropolitanos, el impacto de la alfabetización sobre la retórica política y la centralización del reclutamiento político. Tales procesos tuvieron consecuencias en la naturaleza de la política en África después de la independencia y, posteriormente,

proporcionaron una infraestructura para una transición general de la retórica con influencia de Kipling y otras figuras literarias a una retórica conformada por Lenin y otros pensadores de izquierda.

Hemos llamado la atención sobre la decadencia de la oratoria que resultó de la decadencia del discurso libre y de la consolidación de Estados monopartidistas; pero debe señalarse, también como conclusión, el impacto negativo del poder militar sobre la oratoria como recurso político en algunas partes del África actual. Los golpes militares dependen más de la efectividad del rifle que de las dotes del habla. El asunto de la centralización política persiste después de un golpe, y los soldados reafirman su compromiso con la escala política más amplia aun si esto implica una guerra civil; pero, el dominio de una lengua metropolitana no es un requisito para un golpe militar en África; como tampoco lo es la habilidad con la pluma para suplementar el poder de la espada a corto plazo.

Pero, tras los soldados —tanto como entre los viejos políticos occidentalizados— la batalla entre Kipling y Lenin continúa. Subsiste una profunda esquizofrenia cultural que influye la conducta de los africanos postcoloniales, ya sea que vistan uniformes militares de tipo occidental o elegantes trajes de corte occidental. El contenido de su retórica y de su oratoria es un indicador de aquella esquizofrenia, al igual que continúa la lucha entre un jingoísta occidental, un jujú africano y un gigante marxista. El cambio de la naturaleza de la oratoria en África proporciona indicios importantes en lo que se refiere a un conflicto cultural más amplio, en el que participan las razas negras.

- 1 Cf. "Riddles", *Dictionary of Folklore, Mythology and Legend*, vol. 2 (Nueva York, Funk and Wagnalls Co., 1950), p. 938.
- 2 *Ibid.*, p. 944.
- 3 Okot p'Bitek, *Religion of the Central Luo* (Nairobi y Kampala, East African Literature Bureau, 1971), pp. 100-101.
- 4 Jeremy Murray-Brown, *Kenyatta* (Londres, George Allen and Unwin, 1972), p. 238.
- 5 *East African Standard* (Nairobi), 18 de agosto de 1948.
- 6 Eugene Victor Walter, *Terror and Resistance: A Study of Political Violence* (Londres y Nueva York, Oxford University Press, 1969), p. 71. Ver también Henri A. Gunod, *The Life of a South African Tribe*, 2 vols. (Neuchatel, Suiza, 1912), Vol. I, pp. 397, 402.
- 7 El impacto del idioma inglés sobre la estratificación social y política se examina más detalladamente en Mazrui, *Cultural Engineering and Nation-Building in East Africa* (Evanston, Illinois, Northwestern University Press, 1972), en especial los capítulos 6, 7 y 16. Ver también Mazrui, "The Lumpen Proletariat and the Lumpen Militariat: African Soldiers as a New Political Class", *Political Studies* (Reino Unido), Vol. XXI, No. 1, marzo 1973, pp. 1-12.
- 8 Tom Mboya, *Freedom and After* (Londres, André Deutsch, 1963), p. 114.

- ⁹ *Thoughts of an African Leader*, comp. por el departamento editorial del *Uganda Argus* (Kampala, Longmans Uganda Ltd., 1970), p. 68.
- ¹⁰ Ver Ali A. Mazrui, "Towards the Decolonization of Rudyard Kipling", *Quadran.* (Sydney, Australia), Vol. XVI, sept.-oct. 1972, pp. 12-17. El tema de la descolonización de Rudyard Kipling anticipa mi nuevo libro *A World Federation of Cultures*, cuya investigación fue auspiciada por Carnegie Endowment for International Peace y por el Institute for World Order de Nueva York. Terminé el libro siendo miembro del Center for Advanced Study in the Behavioral Sciences, Stanford.
- ¹¹ Discurso, 14 de febrero de 1923; ver *The Times* (Londres), 16 de febrero de 1923.
- ¹² En 1934 Nkrumah solicitó al rector de la Lincoln University en los Estados Unidos que lo admitiera como estudiante. En su solicitud citó una parte de *In Memoriam* de Tennyson:
- Tantos mundos, tanto qué hacer,
tan poco hecho, tanto qué ser.
- En su autobiografía Nkrumah dice que en ese entonces, al igual que en la época en que escribió su autobiografía, aquellos versos eran para él "una inspiración y un estímulo. Impulsaban dentro de mí una detreminación de prepararme para servir a mi país". Ver Nkrumah, *Ghana: The Autobiograph of Kwame Nkrumah* (1957), en la edición de Thomas Nelson, 1960, p. v. Para un ejemplo del uso que hizo Nyerere del *Julius Caesar* en un panfleto político, ver Nyerere, *Barriers to Democracy* (Dar es Salaam, 195?).
- ¹³ Jerome Murray-Brown, *Kenyatta, op. cit.*, p. 252.